

HACIA EL SÍNODO: “LA SAGRADA ESCRITURA CAMBIÓ MI VIDA”

Entrevista a la profesora Nuria Calduch-Benages

ROMA, miércoles, 30 julio 2008 (ZENIT.org).- A pocos meses del inicio del Sínodo sobre la Palabra de Dios, la biblista Nuria Calduch-Benages, religiosa catalana que enseña desde hace casi 20 años Sagrada Escritura en la Pontificia Universidad Gregoriana comparte con Zenit qué es la Sagrada Escritura para su vida y qué expectativa tiene ante la inminente asamblea sinodal que tendrá lugar en Roma durante el mes de octubre y que reunirá a obispos y expertos de todo el mundo. "Espero que el trabajo realizado en el Sínodo tenga repercusión efectiva en todos los ámbitos de la vida de la Iglesia y que contribuya en mucho al diálogo interreligioso, especialmente con el pueblo judío", confiesa esta religiosa Misionera Hija de la Sagrada Familia de Nazaret que sabe transmitir con eficacia y entusiasmo su amor por el texto sacro.

La profesora Calduch colabora con la Federación Bíblica Católica (FBC) y con varias instituciones teológicas mundiales.

--¿Cómo descubrió usted la Sagrada Escritura? ¿Cambió su vida?

--Calduch-Benages: La descubrí de la mano del doctor Isidro Gomà i Civit, que desde el 4 de noviembre de 2000 disfruta de la compañía del Hijo del Hombre, como a él le gustaba decir. Le conocí cuando yo apenas tenía 16 años. Aunque nos separaban 40 años, existía entre nosotros una gran sintonía. Vino al colegio donde yo estudiaba a dar unas charlas bíblicas para un grupo de jóvenes mayores que yo. La verdad es que a mí se me hacía difícil seguirle, porque no estaba acostumbrada a leer la Biblia de aquella manera y ni muchos menos a jugar con la etimología de las palabras como él hacía. Pero justo por eso yo ponía todo mi empeño en entenderle. Cogía apuntes de todo lo que decía para luego en casa poder releerlos, eso sí, después de haberlos pasado en limpio en una libreta reservada a ese fin.

De esos encuentros nació mi pasión por la Sagrada Escritura. Pasaron los años, me licencié en Filología anglo-germánica en la universidad Autónoma de Bellaterra (Barcelona), entré en mi congregación y unos años después mi sueño se hizo realidad gracias a muchas personas que confiaron plenamente en mí.

Pude venir a Roma para terminar los estudios de teología y doctorarme en el Pontificio Instituto Bíblico bajo la guía del profesor Maurice Gilbert. Ahora, después de casi 20 años de docencia, puedo afirmar que la Sagrada Escritura, sin lugar a dudas, cambió mi vida.

--Usted enseña Sagrada Escritura, ¿ha visto vidas transformadas al recurrir a esta fuente?

--Calduch-Benages: Son muchas las personas, alumnos y alumnas, que han pasado por mis clases. La mayoría son personas comprometidas en la Iglesia (sacerdotes, religiosas, religiosos,

laicas y laicos) que se sienten llamadas o simplemente son enviadas por sus superiores a estudiar la Biblia. Algunas de ellas me han contado sus experiencias personales a partir del contacto más directo y profundo con el texto sagrado.

Me impresionó mucho, por ejemplo, el mensaje de agradecimiento que me mandó una antigua alumna de la Pontificia Universidad Gregoriana, al cabo de unos meses de haber concluido su licencia en teología bíblica. Para ella, monja de un convento de clausura rigurosa, la aventura de estudiar en una universidad fue una experiencia que transformó radicalmente su vida interior y comunitaria. El estudio de los textos bíblicos le enseñó a leer críticamente, a aprender del pasado y del presente, a disfrutar con la investigación, a compartir con los compañeros y compañeras y sobre todo le abrió anchos horizontes para el futuro. Ahora es ella la que guía bíblicamente a su comunidad.

--¿Cómo es posible enseñar Sagrada Escritura sin caer en una enseñanza fría, aséptica, como la que recriminan algunos alumnos a sus profesores?

--Calduch-Benages: Para enseñar cualquier materia, hay que creer en ella, hay que vivirla personalmente, hay que investigar continuamente y, por descontado, hay que disfrutar transmitiéndola.

Cuánto más si se trata de la Sagrada Escritura, cuyo mensaje de vida y esperanza tiene por objeto acercar las personas a Dios, transformando su vida interior, sus relaciones humanas y su compromiso en el mundo.

Los buenos profesores o profesoras se distinguen porque, además de saber transmitir conocimientos y utilizar un determinado método científico, son capaces de transmitir vida y amor por la materia que imparten. Los alumnos tienen un olfato finísimo para detectarlos.

--La Sagrada Escritura tiene mucho que decir a las sociedades hipertecnológicas. ¿Qué enseñanza saca usted de los libros sapienciales para el hombre y mujer contemporáneos?

--Calduch-Benages: En nuestro mundo la grandeza e importancia de un libro antiguo a menudo se establece en base a su capacidad de incidir aun en el presente. En este sentido, los libros sapienciales son ciertamente de grandísima actualidad.

Preocupados por los temas fundamentales de la vida humana en toda su amplitud y dramatismo, ofrecen una visión humanística y universalista de la vida que es una de las principales características de nuestra cultura contemporánea.

Junto a su dimensión pedagógica y formativa, la sabiduría bíblica es actual en cuanto instrumento de diálogo que favorece el acercamiento entre personas pertenecientes a distintas confesiones religiosas.

Los libros sapienciales traducen en términos y categorías universales las experiencias particulares de fe, facilitando así el diálogo interreligioso por el que se interesan no sólo solo las instituciones

eclesiásticas y los teólogos/as, sino también muchas personas, sobre todo los jóvenes, con inquietud religiosa y con el deseo de construir un mundo mejor donde los valores universales predominen sobre los intereses particulares o partidistas.

--¿Cuáles son sus expectativas ante el próximo Sínodo sobre la Palabra de Dios?

--Calduch-Benages: Espero que el Sínodo multiplique sin miedos ni reservas el impulso dado por la constitución dogmática "Sobre la divina revelación" del Vaticano II conocida como la *Dei Verbum*. Espero que ayude a los fieles a encontrarse sobre todo personalmente con la Palabra de Dios. Son muchas las realidades, las tradiciones, las normas que, incluso con buena voluntad, nos alejan de ella.

Espero que el trabajo realizado en el Sínodo tenga repercusión efectiva en todos los ámbitos de la vida de la Iglesia y que contribuya en mucho al diálogo interreligioso, especialmente con el pueblo judío.

Por Miriam Díez i Bosch